TELONES y ENTRETELONES



Ariel Bufano

LA BELLA Y LA BESTIA

Estudio crítico
Ruth Mehl





LIBROS DEL QUIRQUINCHO

Telones y entretelones
del teatro para niños en la Argentina

LA BELLA
Y LA BESTIA

La colección *Telones y entretelones del teatro para niños en la Argentina* está dirigida por **Ruth Mehl.**

Diseño: **Oscar Díaz**

Ilustración de la tapa: **Delia Contarbio**

Sarmiento 1562, 5º C, Buenos Aires.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de edición argentina. Printed in Argentina.
ISBN 950-9732-29-1

TELONES y ENTRETELONES



Ariel Bufano

LA BELLA Y LA BESTIA

Estudio crítico
Ruth Mehl





LIBROS
DEL
QUIRQUINCHO

Telones y entretelones...

Con esta colección les proponemos aproximarnos a algunas obras que han hecho y hacen emocionar a tantos niños argentinos, con la ternura, la poesía, la aventura, la imaginación o la pura risa.

Han sido elegidas entre muchas que andan haciendo magia en los teatros del país por sus valores integrales, sus contenidos, su capacidad para conmover, su forma de utilizar el lenguaje del teatro, y principalmente porque ya hace tiempo que los mismos chicos les han dado su voto de confianza.
Claro, leerlas no será lo mismo que vivirlas...

El teatro es un hecho vivo, caliente, palpitante, estremecido.
Se alimenta de la sangre que corre por las venas del actor, su sudor, sus emociones. Y se hace verdad en la energía que genera el público y que en cada función es nueva.

Entre escenario y platea se establece una corriente, un fluido comunicante, que a veces es denso, echa chispas y produce en el actor una especie de delirio, porque recibe la carga y siente la necesidad de devolver más, y más, y la unión es total, la emoción, una, la alegría dilata el corazón y una gran plenitud estalla en el aplauso.

Cuando esa catarsis completa se cumple, el artista y el público se separan realmente satisfechos.

Este hecho mágico no se puede envasar. Hay que generarlo de nuevo cada vez, y cada función será distinta porque el grupo que comparte el rito será también diferente.

El carácter ceremonial del teatro es sin duda uno de sus rasgos más potentes y atractivos, especialmente para los chicos, ritualistas por autonomasia.
Y las obras buenas pueden producir un placer muy grande, una emoción muy auténtica, una experiencia inolvidable. Como son hechos vivos no sólo necesitan estar bien concebidas y bien actuadas: necesitan ser vistas con ese sentido de ceremonia.

Habrá que leerlas también así, dándole toda la libertad al vuelo de la fantasía para que cada obra se levante viva en la imaginación y recree una función nueva, íntima, propia. Por eso hablamos de *telones*....

Pero, además, todas las obras tienen también una vida propia, que es la que las hizo profesionalmente posibles, son a su vez personajes con una historia. Sus autores las aman, las singularizan, sufren con ellas, y las entregan a la vida, como padres y madres a sus hijos.
Y nos han contado cómo nació cada una, cuáles fueron sus primeros pasos, cómo cambiaron, cómo crecieron, cómo les fue.
Por eso también los invitamos a que juntos nos vayamos detrás de las bambalinas, a conocer los entretelones: allí nos encontramos con los creadores, con el germen mismo de la magia, con el por qué y el

cómo, con algo que es irremplazable en todo acto de arte: el amor, la lucha con el ángel de la creación, la entrega y el renunciamiento para lograr la victoria.

Ruth Mehl

Ruth Mehl es escritora, periodista y crítica de espectáculos y libros para niños. A través de sus columnas en el diario La Nación de Buenos Aires, "Adónde ir con los chicos" y "Platea Infantil", intenta desde hace muchos años, orientar a padres y docentes sobre los programas que se ofrecen para los chicos en los teatros. El desencuentro que observó entre muchas buenas realizaciones y el público la llevó a organizar programaciones especiales, primero --en 1983-- en la Fundación San Telmo, y posteriormente --desde 1984-- en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires. Dirigió también durante un tiempo la publicación Tiempo de Crecer, sobre actividades culturales para los niños.Telones y Entretelones es una nueva búsqueda de ese acercamiento entre el público y las buenas creaciones, "porque", dice, "para los chicos lo que es un poco menos que bueno, ya es malo".

La Bella y la Bestia: un cuento de hadas

El mágico encanto de lo sobrenatural, la belleza y la poesía suelen faltar en el teatro para niños. Muchos realizadores, demasiado preocupados por no cansar o aburrir a los exigentes expectadores de corta edad, o limitados por los consejos de "asesores" pedagógicos, psicológicos o pediátricos, cercenan su vuelo y recortan su juego. Temen asustar con las fantasías de monstruos o confundir con irrealidades, o perturbar con situaciones demasiado conflictivas.

Olvidan que la infancia es un mundo de magia y símbolos imposible de procesar en forma absoluta, que siempre en el ser humano hay un lugar reservado para el misterio, que los temores y terrores son una compañía cotidiana más o menos reprimida, que el arte tiene sus propias reglas de juego de las que no hay por qué excluir al niño, y que, en última instancia, el teatro permite precisamente la catarsis cuando el espíritu baja al infierno de los terrores para verles la cara y vencerlos, y asciende purificado a la beatitud de la armonía. Por supuesto, hablamos de niños capaces de elaborar lo que ven.

La Bella y la Bestia de Ariel Bufano, inspirada en el cuento de Jeanne Marie Leprince de Beaumont, provoca desde el primer instante una sensación de trans-realidad cercana al cuento mágico, que permite la complicidad sin miedos para participar de las más tremendas aventuras.

El vuelo de los grandes muñecos, sus bellas máscaras, sus amplios desplazamientos, sus voces que parecen

cantar como si vinieran de otros mundos, la música, la presentación de todas las cosas como objetos animados (por ejemplo, la mesa que aparece en el palacio, las monedas que siguen al anciano) son puerta abierta al mundo de lo sobrenatural.
Ese carácter no sólo se transmite en la forma plástica, sino en el ritmo, en el lenguaje, en la música. Como un ballet, el movimiento va dibujando figuras de amplia sugestión sobre el escenario, y saber qué pasa es tan importante como la forma en que todo ocurre.
Pero además de este juego estético tan sugestivo, la obra es realmente un cuento, con un misterio. Bufano ha aligerado un poco la carga romántica sobre el personaje de Bella, la hija bondadosa y sacrificada, valiéndose en parte del contraste con sus hermanas, destacándolos precisamente mediante las absurdas críticas y viles maquinaciones de éstas. Ridículas, despreciables, su función es realzar el personaje principal y crearle las complicaciones que la llevarán al desenlace.
La gratitud del padre, débil y egoísta, y la devoción de la Bestia acentúan su bondad, pero hay una sobriedad que la preserva de los melindres tan abundantes en heroínas de modernas series e historietas. Bella brilla sin proponérselo y sin ser una "superstar".Por su parte, la Bestia, con su rebeldía dolorosa y terrorífica y su amor àbsoluto, que la hacen humilde y dócil, es un personaje que despierta compasión. Tanto que su transformación en el Príncipe produce en el público el mismo efecto que en Bella: una cierta nostalgia por el monstruo al que se ha aprendido a amar tal como es.
Plena de simbolismos, *La Bella y la Bestia* supera todos los análisis. Presenta una relación de amor entre la hija y el padre que debe ser superada por la madurez de aquella, que se convierte en mujer encontrando el amor. Y desarrolla el proceso de una relación en la que el

amor tan puro de la Bestia consigue evocar un sentimiento completo en la joven, único capaz de salvar al príncipe de su hechizo y transformarlo en un hombre. En torno a ellos, tipos exagerados como el egoísmo, la envidia y relaciones alimentadas por la codicia, los celos y la prepotencia dibujan por contraste el romance que además proclama la libertad, la lealtad y el respeto por el otro. La Bestia, por ejemplo, sólo puede ser salvada por un amor sincero, un amor que no puede ni pretende conseguir ni con su fuerza ni con el temor, ni con su riqueza, un amor que conquista con el respeto a que Bella le diga tantas veces, "no te amo", y la generosidad de darle la libertad para que visite a su padre enfermo.

Hay también un cuestionamiento satírico a las apariencias, cuando el monstruo esconde a un príncipe y las jóvenes hermanas a un par de harpías.

Tan rica en implicaciones, la historia puede cobrar vida gracias a una admirable síntesis en la que cada palabra está acompañada de un hecho teatral de tremenda sugestión.

Resuelta con grandes muñecos que combinan la técnica de varilla y el marote, requiere el trabajo de titiriteros actores que se mueven a la vista del público. Los efectos como el mar, o el gran pájaro mensajero son en sí mismos maravillosas estampas que a la vez se insertan en el ritmo de la obra preanunciando los hechos y convocando imágenes nuevas.

Ariel Bufano

Hijo del poeta Alfredo Bufano, nació en Mendoza, en 1931. Cuenta que había modelado unas cabezas de títeres, cuando llegó a su casa otro poeta, amigo de su padre: Javier Villafañe. Javier, que se había echado a

andar con su carromato y sus títeres, estaba dando funciones en las calles de San Rafael. Ariel fue a ver la función esa noche, y encontró que un títere llevaba la cabeza que él había modelado. Ese instante lo ligó para siempre a los muñecos.

Fue discípulo de Villafañe y lo acompañó con "La Andariega", ya en 1947, en giras por San Juan y Mendoza.

En 1949 creó el teatro "La Botella", y en el 50 y 51, con Sergio De Cecco, el Teatro "Las Malas Artes". Dio funciones en barrios de Capital Federal, Mar del Plata y Chile, con "La Botella", en el 54 y 55, y en 1956 con el teatro "La Berlina", junto a Villafañe.

En 1957 viajó dando funciones por diversas provincias del interior del país, y llegó hasta Bolivia y Uruguay. Hizo funciones en distintas zonas del Gran Buenos Aires, y temporadas en teatros de Capital Federal, hasta que en 1977 y 78 presentó *David y Goliat* en el Teatro Municipal San Martín.

Allí empezó otro momento de su carrera, con la formación de un *grupo estable,* después de la presentación de *Carrusel Titiritero* en 1979 y 1980. Precisamente, la obra *La Bella y la Bestia* inaugura este proyecto, que significó y significa un enorme paso en la historia del títere argentino. Los recursos del Teatro General San Martín, y las posibilidades de un elenco estable que tiene "permiso para volar", (contando con la producción, el tiempo de elaboración y ensayo y una permanencia en una sala que asegura el encuentro con el público) posibilitaron, junto al genio y el profesionalismo de Bufano, las excelentes realizaciones que son orgullo internacional.

En 1980 estrenó *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín,* de Federico García Lorca (primera vez que los títeres ocupan una sala de adultos en horarios de adultos), *La bella y la Bestia* (1981), *El Gran Circo*

Criollo (1983), y *La historia de Guillermo Tell y su hijo Gualterio* (1986).
Como profesional, Bufano tiene una variada e importante preparación.
Estudió con Javier Villafañe, formación actoral con Galina Tormacheva y Juan Giaccobbe, dirección de técnica dramáticas en la Asociación Argentina de Psicodrama y Psicoterapia de Grupo, y dirección integral de televisión en la BBC de Londres. También estudió artes plásticas en el atelier de Pettoruti. Ha dictado cursos para maestros y actores, integrado mesas redondas, seminarios, conferencias y congresos. Es autor de unas quince obras estrenadas y ha dirigido 33, entre ellas *Los Caprichos del Invierno* de Luciana Daelli, que recibiera el premio al mejor espectáculo del año, en 1967, en el Festival de Necochea. Escritor, periodista, maestro de titiriteros, es miembro de varias organizaciones internacionales y ha sido invitado a importantes festivales extranjeros con notable éxito. Ha recibido una nutrida cantidad de premios y distinciones, entre ellos el Moliére (en 1983), Manzana de las Luces y Konex (en 1984), Argentores (1986), el Gran Premio al mejor espectáculo en el Festival Internacional de Títeres en Uruguay (en 1978) y el premio García Lorca (en 1986).
En 1987 se cumplen los primeros treinta años de su primera función profesional en la Capital Federal.
Es interesante observar que mientras continúa preparando nuevas obras para estrenar con su grupo, sigue multiplicando su poder creador, capacitando a los jóvenes profesionales, abriendo caminos para el teatro de títeres con nuevas fantasías, manteniendo un activo intercambio internacional que significa una importante retroalimentación para los numerosos grupos, y luchando en forma permanente y sin concesiones, por la pureza artística del género, y su derecho a

comunicarse sin intermediarios; y defendiendo, junto a la posibilidad "de anidar en una sala", el derecho transhumante del títere de los caminos, y su obligación de mantenerse fiel a la ingenuidad y espóntanea comunicación de los espíritus ingenuos, tal como lo aprendiera de Javier Villafañe.

Legajo personal de La Bella y la Bestia

La obra *La Bella y la Bestia* se estrenó el 12 de marzo de 1981 en la Sala Casacuberta del teatro Municipal General San Martín. Su elenco estaba integrado por Adelaida Mangani, responsable también de la compaginación musical, Ariel Bufano, director, Pablo Bufano, Roberto Docampo, Juan Haedo, Laura Melillo, Claudio Nachman, Adriana Pizzino, Luis Rivera López, Sergio Rower y Miguel Rur.
Se hizo en esa sala dos temporadas seguidas, y se levantó en 1983, reemplazada por *El Gran Circo Criollo.*
En 1984, después de la gira europea del grupo, fue repuesta en la Sala Martín Coronado del teatro San Martín, con funciones de julio a diciembre.
Recibió el premio *Salimos* al *mejor espectáculo teatral de 1982* . Fue llevada en gira a Córdoba, Bahía Blanca, Zárate, Necochea, y al Festival Latinoamericano de teatro en Montevideo, Uruguay. Fue grabada para un espectacular trasmitido por Canal 13.
"La historia de *La Bella y la Bestia* ", dice Ariel Bufano, "está estrechamente ligada a la historia del

Grupo de Titiriteros del Teatro San Martín. Es la obra que precisamente marca el crecimiento definitivo de este conjunto, al iniciarlo como grupo estable."
"Cuando Kive Staif, director del teatro San Martín, me pidió una obra, en 1977, decidí hacer David y Goliat, sobre una idea de Schwartz, quien la había hecho en Europa. Fue montada con el retablo tradicional, en la Leopoldo Lugones, el microcine. Después, en 1979 y 1980, puse *Carrusel Titiritero* , en la que hay una ruptura del espacio escénico, se sale de detrás del retablo, se combinan varias técnicas". A partir de allí, y apoyado por su entusiasmo dejó volar su fantasía.
En 1980 produjo *El amor de Don Perlimplín y Belisa en su jardín* , de García Lorca, para adultos. La representó en la sala Cunil Cabanellas, la sala experimental, en el tercer subsuelo. Habían bajado a una sala más grande y se les daba, por primera vez en la historia del teatro, horario nocturno a los títeres en paridad con el teatro de actores.
Y después de esto, en 1981, apareció *La Bella y la Bestia* , inaugurando mayores cambios y, sobre todo, la presencia en la Sala Casacuberta, una sala con más de 600 espectadores.
En 1984 pasaría a la Sala Martín Coronado, la sala más grande del teatro.
"Hacía tiempo que tenía ganas de rescatar a los cuentos de hadas de un olvido injusto", sigue diciendo Ariel, "y particularmente este me tenía fascinado desde que había visto la película de Cocteau. Recuerdo que en esa película estaba el caballo Magnifique. Yo lo suplanté en cierta medida por el pájaro mensajero".
El proyecto lo entusiasmaba desde sus posibilidades estéticas y por la riqueza de contenidos. "La obra tiene lectura en varios niveles, y uno sentía que con cada escena se estaban diciendo varias cosas a la vez.
"Al comenzar la investigación, decidimos que

queríamos un desplazamiento libre. Nos limitaban dos cosas: el retablo o biombo, y el tamaño de los títeres. Sacamos el retablo -queríamos que los títeres volaran, que cruzaran libremente el escenario-. Y en una sala grande los muñecos también tenían que serlo: de dos metros de alto aproximadamente.

"Por otra parte, plásticamente me interesaba la reminiscencia de las viejas láminas de los cuentos de hadas. Quería contar un cuento."

De modo que el proyecto se movió entre la bidimensionalidad a la que obligaba la sala circular donde se los veía desde cualquier ángulo, el tamaño, el desplazamiento fluído (la necesidad de que flotaran sin corporeidad) y el clima mágico que sin embargo debía mantener un ritmo cautivante.

"Pensamos que la solución se lograría con telas colgantes que dieran esa sensación de volátil, de etéreo. Así fue gestándose la técnica: manipulación desde atrás, similar al *buranku* japonés, grandes muñecos accionados por dos o tres titiriteros, una vara que sostiene los hombros y la cabeza, y de allí la tela que representa el traje y las dos manos, sostenidas por varillas.

En este caso, encontramos que el titiritero trabajaría a la vista, la tramoya pasó a formar parte del juego poético. A los muñecos se les veía el alma".

Toda la etapa de preparación de esta obra fue una época plena de descubrimientos para el Grupo de Titiriteros. Estaban incluidos dentro de la metáfora, su compromiso corporal era muy grande, debían formar un todo armónico con el muñeco, y sin embargo darle toda la trascendencia de personaje. "El clima del estreno", dice Adelaida Mangani, "se creó desde el primer día de ensayo. Todo debía ser leve, puro, libre y flotante."

"A mí me interesaba conservar ese toque de fantasía del

cuento de hadas. Inclusive en el lenguaje. De modo que le busqué toda la síntesis que requiere el género pero no quise renunciar al lenguaje literario. Los personajes de *La Bella y la Bestia* hablan como los de los viejos cuentos de maravilla."

"Incluso la música fue elegida para trasmitir ese clima", comenta Adelaida, "pusimos trozos de obras de Bach, Haendel y Campra. Todo se grabó en los estudios del teatro".

Lo que no se hizo en el teatro fueron las cabezas de los muñecos. "Fue la última vez que Ariel talló todos los muñecos. Después pasamos a hacerlos en los talleres del San Martín. Este hecho subraya la unidad estética de *La Bella y la Bestia*."

"Mientras yo tallaba", dice Ariel, "Adelaida y algunos muchachos entulaban. Trabajé con tergopol, para que fuera liviano". "Y la casa", agrega Adelaida, "estaba cubierta de una nube de tergopol. Había de estas pequeñas bolitas por todos lados, hasta en la cama por la noche cuando te ibas a acostar!".

Las cabezas eran envueltas en tul y cola, para luego ser pintadas. Todo era leve: tergopol, tul, telas.

La escenografía fue resuelta sobre cámara negra. Cuatro columnas colgantes eran las arcadas del palacio, que al girar eran árboles. Según cómo se las rotaba y ubicaba, se obtenían los distintos ámbitos. Todos eran títeres: los árboles, el pájaro, el mar, los utensilios de la mesa, y todo era manipulado por los titiriteros a la vista del público.

Todo, menos el profundo contenido y la fuerte emotividad.

"A medida que dimos la obra, el público la fue enriqueciendo. Yo siempre digo que uno solamente puede hacer el cincuenta por ciento del acto creativo. El otro cincuenta por ciento lo hace el público. Si uno no cree firmemente en la capacidad del ser humano de

captar el arte, y en la posibilidad del espectador de vivir la poesía, nada puede hacerse. Mis obras son un voto de confianza en la sensibilidad del público, y en esto incluyo al niño. Lo viven con una enorme profundidad, con gran captación.

"Fuimos conociendo la obra y lo que habíamos puesto en ella a través de los comentarios de la gente. Gran porcentaje de público adulto terminaba llorando, era una emoción estética.

"Es una obra muy querida que mantenemos en nuestro repertorio. Realizó la trasnoche más trasnoche en el Festival Latinoamericano de Teatro, en Uruguay.

La carga había tenido una demora, estaba en la aduana, y no llegábamos a tiempo para la función. Hubo incluso quienes no nos creían: pensaban que no queríamos darla. Se le explicó al público que recién a las 23 tendríamos la carga y tal vez a las 12 de la noche podríamos empezar; si querían, suspendíamos, si deseaban volver, la hacíamos. Optaron por verla, se fueron, y pasaron la voz en las otras funciones del festival, de modo que trajeron más público aún.

"Cuando volvieron, tuvimos que explicarles que aún había demoras. Igual se quedaron. Terminamos a las tres de la mañana. Fue un hecho que compartimos minuto a minuto con el público."

Cuentan con cariño comentarios e incidentes, como cuando la máscara de la Bestia se cayó antes de tiempo revelando al príncipe, o cuando se escuchó en medio del terrorífico silencio del palacio la voz de un maquinista cordobés aclarando que ya estaba en su puesto. Pero tal vez la más divertida y significativa fue la expresión de una nena de la platea, que en el momento en que la Bestia declina, y lamenta la ausencia de Bella, le dijo: "No llores más, gatito, que enseguida vuelve".



La Bella es servida por duendes invisibles. La obra juega con la animación de objetos, movidos por titiriteros (Foto: Teatro Municipal Gral. San Martín)



El muñeco debe ser manejado desde atrás por dos titiriteros. Junto al títere Adelaida Mangani, alma y voz de Bella. (Foto: gentileza de Ariel Bufano)

Bella, su padre y sus hermanas y un grupo de pretendientes. Se puede apreciar el efecto de leve luminosidad de los cuerpos en las telas de sugestivo vuelo. (Foto: Teatro Municipal Gral. San Martín)





Las hermanas de Bella. Ridículas, se desplazan y mueven a dúo, como siamesas. Los paños unidos obligan a una sincronización en el movimiento de los titiriteros. (Foto: Teatro Municipal Gral. San Martín.)

El padre cortó una rosa y ofendió a la Bestia. Puede verse en la escenografía que los árboles dados vuelta serán las columnas del palacio. (Foto: Teatro Municipal Gral. San Martín)



El Presentador junto a la Bella y la Bestia.

La Bella y la Bestia

Adaptación libre sobre un cuento de Leprince de Beaumont

de Ariel Bufano

PRIMER ACTO

La escena está totalmente enmascarada de negro. El traje de los titiriteros también es de ese color. Todos los elementos de escenografía y de utilería tienen que ser sutilmente sugeridos y deben ser manipulados por los propios titiriteros a la vista del público.

Relator: Había una vez un mercader que era extremadamente rico...

Aparece el mercader y se pasea. Lo siguen, bailando a su alrededor, enormes monedas de oro. El mercader, cada tanto, las cuenta y las ordena.

Relator: Este mercader había dedicado su vida al comercio, a los negocios y poseía mucho, mucho dinero.
Tenía tres hijas. La menor era muy hermosa; tan es así, que todos la llamaban "Bella"...

Aparece Bella. La acompañan una guirnalda de flores, una lira y un libro. Bella se sienta a un costado de la escena y se pone a leer muy serenamente.

Relator: Las dos hermanas mayores tenían mucho orgullo de sus riquezas; eran vanidosas y la hermosura de Bella había despertado su envidia...

Aparecen las dos hermanas. Se mueven y hablan siempre juntas con voces agudas que parecen chillidos de pajarracos. Van muy cargadas de joyas y adornos. Se pasean aparatosamente. Están unidas como siamesas.

Relator: Las envidiosas hermanas se burlaban siempre de Bella, porque ésta —¡Ay, señores!— amaba las flores, la música y la poesía.

Las dos hermanas se acercan a Bella y la molestan burlonamente. Aparece el padre y las dos hermanas disimulan su burla y se acercan ostentosamente a él. Lo rodean y lo adulan. Bella también se acerca al padre. Los cuatro han quedado ubicados a un lateral de la escena.

Relator: Esta familia vivía en un puerto, junto al mar. Y veía

transcurrir los días como todas las familias. Cuando una vez...

Por el lateral opuesto entra el mar, amplio, celeste y profundo.

Padre: *(Señalando el mar)* Mirad, hijas mías: cruzando ese amplio mar vienen mis riquezas. Tapices, perfumes y especias comprados en tierras lejanas. Todos mis dineros están en esas naves que muy pronto tocarán nuestros puertos. ¡Mirad, hijas mías, mirad...!

Los cuatro personajes han ido desapareciendo. Salen retrocediendo.

En el mar han comenzado a aparecer naves que navegan majestuosamente. Un gran pájaro blanco cruza los aires y un delfín juguetea entre las olas.

Relator: Las naves surcaban los mares con su precioso cargamento de mercaderías en busca de su destino, pero el destino ¡ay, les tenía deparada otra suerte...!

Lentamente las olas se van escrespando y las naves se ven envueltas en un gran temporal. Las embarcaciones, una a una, van desapareciendo bajo las aguas y sólo queda el gran mar azul. Renace la calma y con ella reaparece el pájaro blanco. El mar sale de escena. Sólo queda el pájaro blanco que vuela hacia puerto. Aparece el padre y el pájaro se acerca a él.

Pájaro Blanco: Señor. Todas tus riquezas se han perdido. El mar se ha apoderado de ellas. Ya no te quedan sino el trabajo y tus tres hijas. *(El pájaro sale de escena y el padre queda acongojado)*. ¡Eres pobre, viejo mercader!

Padre: *(Llamando)* ¡Hijas mías...! ¡Hijas mías...! *(Aparecen las tres hijas)* ¡Hijas mías: hemos perdido nuestra fortuna. Sólo nos queda una casita en el campo, muy lejos de la ciudad! ¡Allí viviremos, trabajando la tierra!

Hermanas: *(Muy exageradas)* ¡Ohhhh... no! ¡Qué desgracia! ¡Irnos a vivir lejos de la ciudad! ¡No, lejos de la ciudad, no! ¡Y en el campo! ¡Eso sí que no! ¡En el campo, no! ¡Queremos vivir en la ciudad! ¡No queremos trabajar! ¡Ay... trabajar no! *(Lloran muy*

aparatosamente).

Padre: ¡Silencio! ¡Callad, hijas mías, callad! ¡No nos queda otra posibilidad! Tendremos que ir a esa casa y trabajar como campesinos.

Hermanas: ¡Oh, no! ¡Trabajar, no! ¡Y como campesinos, jamás! ¡Nosotras nos quedaremos en la ciudad! Y nos casaremos con alguno de nuestros muchos pretendientes. ¡Son miles los jóvenes que nos piden todos los días que nos casemos con ellos! ¡Sí, sí... nos casaremos con alguno de nuestros pretendientes!

Aparecen los pretendientes. Son tres y se mueven sincronizada y mecánicamente.

Pretendientes I: ¡No! ¡No nos casaremos con ellas! ¡Sólo nos interesaba su dinero! ¡Nadie las quiere en toda la ciudad! Ellas son:
¡vanidosas, haraganas,
orgullosas, holgazanas!
¡Que se hagan las damas trabajando la tierra y cuidando ovejas! ¡Sí, sí, sí, cuidando ovejas!

Por el lateral opuesto entran otros tres pretendientes.

Pretendientes II: ¡No nos importa la suerte de las hermanas! ¡Sólo nos preocupa Bella! ¡Es tan buena! ¡Nos aflige su desgracia! ¡Es humilde, sencilla, hermosa! ¡Y habla a los pobres con tanta bondad! ¡Es tan dulce, tan honesta! ¡Es genial!

Bella, ¿quieres casarte conmigo?
Bella, ¿quieres casarte conmigo?
Bella, ¿quieres casarte conmigo?

Bella: Gracias, nobles caballeros. No puedo abandonar a mi padre en su desgracia. Debo acompañarlo al campo para consolarlo y ayudarlo en su trabajo.

Pretendientes I y II se retiran. Tras ellos, el padre y Bella lentamente y las hermanas, cuchicheando desairadas.

Relator: El padre y sus tres hijas se fueron a vivir al campo. Todo era muy distinto allá... Lejos habían quedado

la ciudad, los carruajes, las fiestas. En fin, la riqueza...

Mientras el relator habla, los titiriteros hacen aparecer algunos árboles y una mesa y un banco muy rústicos.

El padre y Bella están trabajando la tierra. Mientras lo hacen Bella canturrea. Las hermanas ríen y holgazanean y cada tanto se acercan a Bella y se burlan.

Hermanas: Miren a nuestra hermana menor: es tan estúpida que está contenta con su desgraciada situación...

Relator: Hacía ya un año que la familia vivía en esa soledad, cuando un día...

Aparece el pájaro blanco con una carta en el pico. Gran asombro y luego gran alboroto de las hermanas. El ave le entrega la carta al mercader y se aleja.

Padre: *(Luego de leer la carta ante la curiosidad de sus hijas)* Hijas mías: la buena fortuna nos está ayudando. Uno de mis barcos se ha salvado y regresa con mercaderías al puerto de la ciudad. ¡Recuperaremos nuestro dinero! Debo partir enseguida.

Hermanas: ¡Oh, qué alegría, padre, qué alegría! ¡Volveremos a ser ricas! ¿Nos comprarás cosas en la ciudad?
¡Sí! Yo quiero un vestido.
Y yo, un sombrero.
Y yo, un collar.
Y yo, otro vestido.
Y yo, otro collar.
Y yo, otro... y otro.
Y yo, otro... y... ¡qué sé yo!... ¡Otro!

Padre: ¡Basta! ¡Callad! ¡Ya os he oído! Y tú, Bella, ¿no me pides que te traiga nada?

Bella: No, padre, no quiero nada. Si te parece bien, solamente tráeme una rosa.

Padre: ¿Una rosa, hija?

Bella: Sí, padre: una rosa, porque no crecen rosas en este lugar.

Padre: *(Con ternura)* ¡Ay... hija mía...!

Hermanas: ¿Una rosa? ¡Una rosa...! ¡Bah... tan solo una flor!

¡A quién se le ocurre pedir una flor! ¡Sólo a Bella! ¡Claro, lo hace de vanidosa!
¡Sólo una vanidosa solicita una rosa!

Padre: ¡Bueno, hijas, bueno...! ¡No perdamos más tiempo! Me espera un largo camino. Debo partir. Pronto estaré de regreso. Adiós, hijas mías, adiós...

El padre sale acompañado de Bella, mientras las dos hermanas lo hacen por el otro lado cuchicheando entre sí.

Relator: El buen hombre partió feliz, pero bien poco duró su alegría. Al llegar a la ciudad se enteró de que las mercaderías de su nave apenas alcanzaron para pagar las deudas que lo acosaban desde el naufragio de sus barcos. Así fue que, con mucha pena, emprendió el regreso tan pobre como antes...

Los titiriteros han cambiado el ámbito. Al modificar la ubicación de los árboles y retirar la mesa y el banco, el lugar se ha transformado en un bosque. Es de noche, corre un viento frío y se oyen los aullidos de los lobos. Aparece el mercader caminando triste y trabajosamente.

Relator: En el camino, el pobre mercader se perdió en un bosque. En la noche oscura lo amenazan de muerte el aullido de los lobos, el hambre y el frío. Ya se creía perdido para siempre cuando vio, más allá de los árboles, una luz. Al acercarse descubrió que venía de un gran palacio...

Los titiriteros han hecho aparecer un gran portal que sugiere la entrada de un palacio, una mesa cargada de comidas y un hogar con el fuego encendido.

Padre: *(Después de entrar en el palacio)* El dueño de este palacio me perdonará la libertad que me tomo al quitarme el frío al lado de este hermoso fuego *(Lo hace)*. Y también me perdonará que me atreva a comer de estos manjares *(Lo hace)*. *(Luego de haber comido)* ¡Ah, qué cansado me siento! Me acostaré un rato al calor de este hogar... *(Se acuesta y se queda dormido)*.

Mientras el mercader duerme, desaparecen la mesa y el fuego y la arcada se desplaza. Los árboles conforman un jardín y les crecen flores. Comienza a amanecer.

Padre: *(Despertándose y mirando a su alrededor)* ¡Oh, qué de cosas extrañas ocurren en este lugar! Seguramente este palacio pertenece a algún ser mágico que se apiadó de mi situación. Quienquiera que seáis, ser mágico y todopoderoso, yo os agradezco vuestra bondad al permitirme saciar mi hambre, calmar mi frío y poder descansar... *(Comienza a salir, pero se detiene al ver un árbol florecido)* ¡Oh, un rosal! Ahora recuerdo que mi querida hija, Bella, me había pedido una rosa. Ya que no puedo regresar rico, por lo menos le llevaré la rosa. *Corta la rosa. Al hacerlo, se oye gran ruido y se ve aparecer imprevista y majestuosamente a la Bestia.*

Bestia: ¡Eres muy ingrato! Yo te salvé la vida recibiéndote en mi castillo y, para mi dolor, tú me robaste mis rosas, que yo amo más que a toda cosa en el mundo. ¡Debes morir para reparar tu falta! No te doy más que un instante para pedir perdón a Dios.

Padre: *(Arrodillándose)* ¡Señor, perdonadme! Yo no creía ofenderos cortando una rosa para una de mis hijas.

Bestia: ¿Una de tus hijas?

Padre: Así es, señor, una de mis hijas me ha pedido una rosa. ¡Perdonadme, señor!

Bestia: ¡Yo no me llamo "señor"! ¡Soy la Bestia! ¡No me gustan los cumplidos! Me gusta que se diga lo que se piensa. ¡Tú no crees que soy un señor y mientes al llamarme así! ¡En mí ves a una Bestia! No creas que vas a conmoverme con tus adulaciones. *(Se aleja unos pasos y le da la espalda)* Pero me has dicho que tienes hijas... *(Dándose vuelta y mirándolo)* Yo podría perdonarte la vida a condición de que una de tus hijas venga voluntariamente a morir en tu lugar. ¡Pero sólo si lo hace voluntariamente te perdonaré! Voluntariamente. ¿Has entendido?

Padre: Pero... es que...

Bestia: ¡No discutas! ¡Parte ya mismo! Y si tus hijas rehúsan morir en tu lugar, jura que volverás tú dentro de tres meses.

Padre: ¡Lo juro, señor!

Bestia: ¡No me digas "señor"!

Padre: Está bien, se... *(Se interrumpe tapándose la boca.)* Vuelvo a jurarlo. Pero es muy duro lo que me pedís. Yo no quiero sacrificar a una de mis hijas, pero me iré aunque más no sea para tener el placer de abrazarlas todavía una vez. Descuidad. ¡Cumpliré mi promesa!

Bestia: Puedes partir.

Padre: *(Saludando)* Adiós, señor...

Bestia: ¡No me llames "señor"!

Padre: Sí, no os llamaré "señor". Ya sé... sois una bestia...

Bestia: ¡Vete de una vez...! *(La Bestia hace un ademán y todo lo que los rodea desaparece. Sólo queda en el suelo la rama con la rosa. La Bestia inicia mutis.)* ¡Y no olvides tu promesa! *(Sale)*

El mercader ha quedado solo. Muy apenado levanta la rosa del suelo y sale lentamente.

Relator: El mercader partió de regreso con una tristeza tan grande como grande era la alegría cuando salió de su casa. Los árboles de la floresta y un pájaro blanco le fueron señalando el camino y, en pocas horas, llegó a su hogar.

El padre ha salido. Están en escena Bella trabajando y las dos hermanas hablando entre sí. Aparece el padre y las hijas corren a su encuentro, pero él en vez de retribuir sus caricias y saludos, se pone a llorar.

Relator: Cuando el pobre hombre pudo calmar su llanto, contó a sus hijas cómo se había esfumado el último sueño de volver a ser ricos y cuán terrible había sido la funesta aventura que vivió en el castillo de la bestia...

Padre: *(Dándole la rosa a Bella)* Bella, toma esta rosa. Ella costó muy caro a vuestro desgraciado padre...

Hermanas: ¡Miren lo que produjo el orgullo de esta criaturita! ¡Ella no pidió vestidos, sombreros y collares como nosotras! ¡No, ella no, claro! ¡Qué va a pedir! La señorita quería distinguirse. ¡Ser distinta! ¡Claro! ¡Ella va a ser la causante de la muerte de nuestro padre! ¡Y ni siquiera llora! ¡No, qué va a llorar!

Bella: Sería inútil que llorara. ¿Por qué habría de hacerlo? Nuestro padre no morirá, ya que la Bestia tiene a bien aceptar a una de sus hijas. Yo me quiero entregar a todo furor y me siento enormemente feliz, porque, al morir, podré salvar a mi padre y probarle mi cariño.

Hermanas: Padre: ¡hay que hacer algo! ¡Hay que destruir a esa Bestia! ¡Sí, hay que destruirla! ¡Acabar con ella! *(Lloran con gran alboroto.)* ¡Ay, nos va a matar, ay, ay, ay! ¡Esa bestia nos va a matar, ay, ay, ay!

Padre: ¡Calma, calma! Es imposible destruir a la Bestia, hijas mías. Su poder es tan grande que no hay ninguna esperanza de matarla. Yo estoy agradecido del buen corazón de Bella, pero no quiero exponerla a la muerte. Ya soy viejo; no me queda sino poco tiempo de vida. ¡Me entregaré a la Bestia y lo haré con gusto por mis queridas hijas!

Hermanas: ¡Ay, gracias, padre, gracias! ¡Eres tan bueno! ¡Gracias por ir tú y salvarnos a nosotras!

Bella: ¡No! ¡Te aseguro, padre, que no irás al palacio sin mí! ¡No podrás impedirme que te siga! ¡Iré a escondidas, corriendo, pero no irás solo! ¡Prefiero ser devorada por la Bestia, antes de morir de pena por perderte! *(Bella inicia mutis).*

Padre: *(Siguiéndola)* ¡No lo permitiré! ¡No permitiré que vayas sin mí! ¡Yo te acompañaré, hija mía! ¡Yo te acompañaré! *(Salen).*

Las hermanas murmuran mientras simulan una acongojada despedida.

Relator: ¡Ahí va corriendo la Bella en busca del palacio de la Bestia! La sigue acongojado su atribulado padre. Y aquí, respetable público, termina este breve prólo-

go. Y necesitamos un intervalo para poder dar vuelta otra de las grandes páginas de este libro que está contando la historia de la Bella y la Bestia.

SEGUNDO ACTO

Gran sala del castillo de la Bestia. Una mesa magníficamente servida con dos cubiertos.
Entran el padre y Bella temerosamente.

Padre: ¡Mira esto, hija mía! ¡Cuántos manjares! ¡Parece ser que laBestiatiene la costumbre de alimentar bien a sus huéspedes!

Bella: *(En un aparte)* ¡Seguramente que estas comidas las ha puesto aquí la Bestia, porque quiere hacerme engordar antes de comerme!

Padre y Bella miran todo detenidamente. Se oye un gran ruido y aparece la Bestia. Padre y Bella se sobresaltan y tiemblan de miedo. Se abrazan.

Padre: *(Llorando)* ¡Adiós, hija mía!

Bestia: ¡Callad y separáos! ¿Es esta tu hija?

Padre: Sí, lo es...

Bestia: *(A Bella)* ¿Cuál es tu nombre?

Bella: Me dicen Bella.

Bestia: ¿Bella? Bella... Bella... *(Se pasea)* ¿Has venido a mi castillo por tu propia voluntad?

Bella: Sí, señor.

Bestia: ¡No me llames "señor"! ¡Soy la Bestia!

Padre: *(En voz baja)* Sí, no le digas "señor"...

Bella: Sí, he venido por mi propia voluntad. Mi padre quería impedírmelo, pero yo he decidido venir. Su vida vale mucho más que la mía y él no debe morir.

Bestia: Tú eres buena y yo te estoy agradecido. *(Dirigiéndose al padre)* Buen hombre: parte de regreso a tu casa y no intentes jamás volver aquí. *(Inicia mutis. Se detiene y los mira)* Os dejo a solas para que os despidáis para siempre. Adiós. *(Sale.)*

Padre: *(a Bella)* ¡Ay, hija mía! Estoy desesperado de espanto. ¡Hazme caso, Bella: vete rápido y déjame aquí en el castillo, con esta Bestia!

Bella: *(Firme y serena)* ¡No, padre mío! Partirás tú y me dejarás en este palacio. No temas. ¡Quizá la Bestia se apiade de mí! Vete, padre... vete... vete... *(Bella lo va acompañando suavemente.)*

Padre: *(Saliendo con leve resistencia)* No, hija, no. No me voy. No... no... no... ¡Ay, hija mía!... No... *(Mutis lento del padre)*

Bella ha quedado sola. Despide a su padre con la mano.

Bella: ¡Oh, padre mío, vete rápido antes que veas todo el miedo que tengo! ¡No me preocupa mi destino, sino salvar tu vida! Pero no puedo evitar el tener miedo. ¿Qué hará conmigo la Bestia? ¡Oh, si siguiera mi impulso huiría rápidamente de este palacio, pero he dado mi palabra y la cumpliré. ¡Debo quedarme en el palacio, en manos de la Bestia!

Mientras Bella habla, a sus espaldas ha entrado una puerta con un cartel que dice "Aposento de Bella". Tras la puerta hay una biblioteca, un clavecín y libros de música. A un costado un gran espejo.

Bella: *(Advirtiendo la puerta y leyendo)* "Aposento de Bella". ¡Oh, un aposento para mí! *(Traspone con asombro y cautela la puerta)* ¡Oh... creo que voy a desmayarme! ¡Qué extraño es todo eso! Si la Bestia me ha de matar, ¿por qué se preocupa en darme estas cosas? ¿Cómo sabe la Bestia cuánto yo amo la poesía y la música? ¿Será para que cumpla mis últimos deseos, antes de devorarme...?

Voces de los objetos: ¡Desead... mandad...! ¡Tú eres en este palacio la reina y señora! Tus deseos son órdenes. ¡¡¡Desead... mandad!!!

Bella: ¡Oh, deseos...! ¡Ya no tengo deseos! ¡Solamente quisiera ver a mi padre por última vez y saber qué es lo que está haciendo ahora!

El gran espejo se ilumina y se ve en él al padre que es-

tá llegando muy triste a su casa. Y a las hermanas que lo reciben entre grandes protestas. Luego todo desaparece.

Voces de los objetos: ¡Desead... mandad...! Tú eres en este palacio la reina y señora. ¡Tus deseos son órdenes! ¡Desead... mandad...!

Bella: ¿Qué más puedo yo desear? ¡Ya he visto que mi padre ha llegado sano y salvo a su casa! En cuanto a mí, un destino superior me ha puesto en manos de la Bestia. Yo sólo quiero que mi padre viva y entregar mi vida para salvar la de él.

El aposento se ha desplazado y hay en su lugar una gran mesa con manjares, instrumentos que suenan solos y candelabros encendidos.

Voces de los objetos: *(Se oyen campanadas de reloj)* Ha llegado la noche, nuestra ama y señora. Es la hora de cenar. ¡Todo está a vuestra disposición!

Bella se sienta a la mesa. Los platos y las vajillas y los candelabros se mueven solos, apareciendo y desapareciendo.

Se oye un gran ruido característico de la aparición de la Bestia.

Bestia: *(Apareciendo)* Bella, ¿me permites que te vea comer? ¡Sólo quiero mirarte! ¿Puedo quedarme?

Bella: Tú eres el señor...

Bestia: ¡No me llames "señor"! *(Se aleja bruscamente)* ¡Soy sólo una Bestia! *(Se aleja más. Está de espaldas)* Aquí no hay señora, sino tú. Si te desagrada mi presencia, sólo tienes que decirme que me retire y saldré enseguida. *(Dándose vuelta y mirándola)* Dime: ¿no es cierto que me encuentras muy feo?

Bella: Sí. Es cierto. Eres muy feo. En realidad, bastante feo. Pero a pesar de ello, no me pareces tan malo...

Bestia: ¡Quizás tengas razón! ¡Pero no sólo soy feo, además no poseo inteligencia! Ya ves, soy una bestia y las bestias, como todos saben, no pueden pensar...

Bella: No se es tan bestia cuando se puede creer que uno no tiene inteligencia. Un tonto no pensaría eso.

Bestia: ¡Sí, Bella, soy bruto como toda bestia! Pero éste (mi palacio y te lo ofrezco. Toma, pues, tu cen: Bella, y trata de sentirte como en tu casa, porque t(do lo que hay aquí es para ti y yo tendré mucha pen si no te veo contenta.

Bella: A pesar de ser bestia, eres muy bueno. Te asegur que estoy contenta de tu actitud. Pensándolo un p(co, ya no me pareces tan feo... Un poco feo nad más...

Bestia: ¡Oh, señora, sí! Yo tengo un buen corazón, ¡per soy un monstruo!

Bella: Hay hombres que son más monstruos que tú. Y prefiero tu figura a la de aquellos que, con figura c hombre, tienen un corazón malvado.

Bestia: ¡Gracias, Bella! Si yo fuese inteligente, te sabría h: cer un regalo, pero como soy sólo un tonto, todo l que puedo decirte es que te lo agradezco. *(Paus(* ¡Pero no me pidas nunca que te deje ir...!

Bella se levanta y la Bestia se le acerca. Bella, alg temerosa, se aleja y camina. La Bestia se acer(nuevamente y la mira. Bella devuelve la mirada la gamente, luego gira la cabeza y oculta el rostro ent: sus manos. La Bestia se aleja e inicia el mutis. Se d(tiene antes de salir.

Bestia: Bella: ¿quieres casarte conmigo? ¿Con la Bestia?

Bella: *(Serena y dulcemente)* No. No quiero casarme cont: go.

La Bestia suspira profundamente y da un gran rug(do de pena. Inicia un mutis corriendo, se detien nuevamente y mira a Bella muy tristemente.

Bestia: Adiós, entonces, Bella. *(Sale)*

Bella: ¡Oh, qué lástima que sea tan feo, parece ta bueno...!

APAGON LENTO

En escena está Bella ante la mesa comiendo y la Bes tia parada, en un costado, mirándola.

Relator: Esta escena se repitió todas las noches, durante tres largos meses. *(Mientras la voz narra, los personajes miman la acción)* Todos los días, a la hora de la cena, la Bestia se acercaba y preguntaba: "¿Quieres que te vea comer?" Y Bella contestaba que sí. Y todas las noches la Bestia volvía a preguntar "Bella, ¿quieres casarte conmigo?" Y Bella volvía a responder: "No. No quiero casarme contigo". Y siempre, en ese mismo momento, todas las noches, una sombra de tristeza cubría el rostro de la Bestia. Hasta que una vez...

Bestia: Bella, ¿quieres casarte conmigo?

Bella: No. No quiero casarme contigo.

La Bestia suspira profundamente y da un rugido de pena.

Bella: ¿Por qué me mortificas todas las noches con esa pregunta? ¿No te basta con tenerme prisionera? Yo podría casarme contigo sin amarte, pero soy sincera y te digo la verdad. No me casaré contigo, pero siempre seré tu amiga.

Bestia: ¡Cuánto te agradezco tu sinceridad, aunque cuánto dolor me causa! ¡Sé que soy horrible y no puedes quererme, pero yo te amo! ¡Te amo más de lo que puedas imaginar! ¡Más de lo que cualquier hombre es capaz! *(Pausa)* Me hace muy feliz que me permitas quedar aquí, sólo mirándote. Me parece que, en esos momentos, cuando te miro, toda la belleza del mundo me cubriera el corazón. ¡Por favor, prométeme que no me dejarás nunca!

Bella: ¡Quisiera tanto volver a ver a mi padre!

Se ilumina el gran espejo y en él se ve al padre que yace enfermo.

Padre: ¡Ay, hija mía, cómo te extraño! ¡Y pensar que sólo por mi culpa te he perdido! ¡Ay, Bella! ¡Ay, hija mía...!

Bella: ¡Mira! Mi padre está enfermo de pena por mi ausencia...

El espejo se apaga y desaparece la figura del padre.

Bella: Podría prometerte que no te dejaré nunca, pero necesito ver a mi padre aunque más no sea una vez. Moriré de dolor si no me concedes esa gracia.

Bestia: ¡No! ¡No, Bella! Prefiero morir yo, antes que producirte pena. Te enviaré a casa de tu padre, pero tengo mucho miedo de que no vuelvas y te quedes allá, lejos de mí. Y entonces, ¡tu pobre bestia morirá de dolor...!

Bella: No temas. Volveré. Te quiero demasiado como para causar tu muerte. Te prometo que regresaré en ocho días. Por el espejo he visto que mis hermanas están ya casadas y que mi padre ha quedado solo, enfermo de tristeza. Dame permiso para estar con él, aunque más no sea una semana.

Bestia: Bien. Creo en tu palabra. ¡Saldrás mañana por la mañana!

La Bestia hace un gesto. Ante el gesto de la Bestia aparecen volando un cofre y una rosa, que se depositan a los pies de Bella.

Bestia: En ese cofre encontrarás vestidos y alhajas. El te acompañará. Quiero que luzcas tan bella como lo dice tu nombre. Cuando llegue el momento de tu regreso, sólo tendrás que poner esta rosa sobre tu cama y retomarás este palacio. ¡No olvides tu promesa! ¡Si no la cumples, nadie podrá imaginar lo que entonces sucederá! Te espero. Adiós, Bella...

La Bestia suspira tristemente y sale. Desaparece la mesa y utilería. Los titiriteros colocan en el suelo una tela que sugiere la cama de Bella. Esta se acuesta. Aparece el pájaro blanco y se acerca a Bella. Bajo sus alas la lleva de regreso a la casa del padre. El cofre y la rosa las siguen volando. Los titiriteros arman la casa del padre: una cama, una mesa y un banco rústicos.

El pájaro blanco deposita a Bella sobre la cama. El cofre y la rosa descienden a sus pies. El pájaro sale.

Bella: *(Despertándose)* ¡Oh, estoy en mi casa! ¡La Bestia cumplió su palabra! *(Llamando)* ¡Padre... Padre...!

Padre: *(Apareciendo)* ¡Hija mía! *(Se abrazan)* ¡Hija mía! ¡Creía ya que no te volvería a ver jamás! ¿Cómo has escapado de esa horrible bestia?

Bella: Estoy aquí gracias a ella, padre. La Bestia me ha permitido regresar para verte.

Padre: ¡Qué alegría, hija, qué alegría! Tus hermanas se pondrán muy contentas al verte nuevamente. *(Llamando)* ¡Hijas mías... hijas...!

Hermanas: *(Apareciendo)* ¡Cómo! ¿Ya estás aquí de vuelta? ¡Cómo es posible! ¿No te comió la Bestia? Sí. ¿No te comió?

Bella: No, Al contrario. Es ella quien me dio permiso para venir.

Hermanas: ¿Y ese cofre?

Bella: En ese cofre hay vestidos y alhajas. Yo no los necesito. Todo lo que hay en él es vuestro, hermanas mías. Os lo regalo.

Las hermanas se acercan con gran alboroto al cofre, pero cuando están por tomarlo, éste levanta vuelo y se aleja.

Hermanas: ¡Oh... era una burla! ¡Te has burlado de nosotras! ¡Ingrata! ¡Eres una mala hermana! *(Lloran).*

Padre: ¡No, no, no! No ha sido Bella. Este cofre, con sus vestidos y joyas, es un regalo de la Bestia para Bella. Seguro que la Bestia no quiere que otras manos lo toquen.

Hermanas: *(Despechadas)* ¡No nos importa! ¡Que se lo guarde! ¡Nuestros maridos nos regalarán cosas mejores! Porque, ¿sabes, Bella? nos hemos casado con los más hermosos e inteligentes jóvenes de la comarca. *(Llamando)* ¡Maridos!... ¡Maridos...!

Aparecen los maridos. Uno es joven y fatuamente hermoso. Lleva un espejo en la mano y se mira constantemente en él. El otro tiene rostro de sabihondo pedante. Lleva lentes y un gran libro bajo el brazo.

Una Hermana: ¡Marido, esposo mío! Marido mío, Bella no nos ha querido regalar su cofre y se ha burlado de nosotras. Tú, hermoso marido mío, ¿por qué no me regalas

Marido Lindo: unos lindos vestidos y unas deslumbrantes joyas? ¿Para qué quieres esas joyas? ¿No te basto yo? ¿Quieres algo más hermoso que tu propio marido? ¡Qué mejor regalo para tus ojos que la belleza de mi apuesta y refulgente figura! *Siempre mirándose en el espejo)* Soy lindo, apuesto, elegante, lo que se dice distinguido. Buen mozo, tengo encanto, prestancia, donaire. Soy galano. ¡Mi hermosura es el mejor regalo! *(Va saliendo)* Lindo, bien plantado, precioso, una lindura... *(Sale).*

Otra Hermana: ¿Y tú, marido, esposo mío, qué me darías? Bella no nos ha querido regalar sus trajes y joyas. ¿Por qué tú no me regalas vestidos y alhajas?

Marido Sabihondo: ¿Para qué quieres esas cosas? Tú eres sólo una pobre criatura que no ha salido —ni saldrá nunca— de las sombras de la ignorancia. No hay nada más importante que la inteligencia. ¡Lástima que tú estás tan lejos de ella! En el encumbrado mundo del pensamiento no caben esas minucias que te preocupan tanto. *(Va saliendo)* Lo único que vale en este mundo es la inteligencia, pero somos muy pocos, poquísimos, quizá sólo yo, el único que puede habitarlo. Mi inteligencia tiene menesteres más altos. No me permite detenerme ante tus pobres pedidos, tus míseros pedidos... *(Sale)*

Hermanas: ¡Ay, ay, ay, pobres de nosotras...! *(Lloran desconsoladamente y se alejan protestando. Quedan a un costado quejándose).*

El cofre vuelve y se deposita a los pies de Bella. Se abre y un hermoso vestido cubre a Bella y un collar se coloca en su cuello.

Las hermanas, al ver esto, desde su rincón, lloran más alto.

Padre: *(A Bella)* La Bestia ha sido muy gentil contigo. Yo temía que te hubiese devorado.

Bella: No, padre. No ha tenido un solo mal gesto conmigo. En su castillo tengo todo a mi disposición. Es muy amable y, sobre todo, es muy bueno. *(Las hermanas*

al oír esto, arrecian con llanto) El me ama, padre. Quiere que sea feliz. *(Van saliendo con el padre, mientras Bella habla)* Me ha pedido que sea su esposa, que sea dueña y señora de sucastillo, pero a mí él no me gusta. Es muy feo. Sí, terriblemente feo, pero, ¿sabes, padre? es tan bueno, tan amable conmigo. Además... a pesar de ser tan feo... *(Salen).*

Hermanas: ¿Por qué esa pequeña estúpida puede ser más feliz que nosotras? ¿Acaso nosotras no somos más adorables que ella? ¿Y más queribles también? ¡Claro! ¿Por qué ella y nosotras no? ¡No es justo! Ella nació para trabajar y sólo le interesan las flores, la música y la poesía. Ella no podría disfrutar de todas esas riquezas. ¡Nosotras sí que podemos disfrutar del lujo, del oro, las joyas, los castillos, el dinero, los vestidos, los sombreros, las plumas, la riqueza. ¡Sí, eso, la riqueza! ¿Por qué ella y nosotras, no, eh? *(Lloran)*

Hna. I: *(Sorpresivamente)* !Hermana, tengo una idea!

Hna. II: ¡Oh, una idea! ¡Qué lindo...!

Hna. I: Trataremos de que Bella se quede acá más de los ocho días que ha prometido y entonces... entonces... ¡la Bestia se enojará!

Hna. II: ¡Sí, sí, se enojará! *(Alegre)* ¡La Bestia de enojará!

Hna. I: Y entonces... ¡Se la comerá!

Hna. II: ¡Sí, sí, se la comerá!

Hna. I: Tenemos que tratar de que se quede más de ocho días.

Hermanas: ¡Sí, sí, más de ocho días! Y al no cumplir Bella su promesa, la Bestia se enojará! ¡Sí, sí, sí y se la comerá! *(Bailan) (Ven aparecer a Bella)* ¡Oh, ahí viene Bella! ¡Disimulemos! ¡Sí, sí, disimulemos! *(Gran cambio. Se acercan a Bella amables y cariñosas)* ¡Oh, querida hermanita! ¡Qué alegría de verte nuevamente! Ven a conversar con nosotras que te queremos tanto. ¡Sí, sí, que te queremos tanto! ¡Eres tan linda... tan buena... tan... tan... tan...! Ven, querida hermanita... *(Salen las tres).*

Relator: Y pasaron los días, hasta que se cumplió el plazo que la Bestia había dado...

Bella: *(Apareciendo)* Ya han pasado los ocho días. Debo cumplir mi promesa y volver al castillo de la Bestia.

Hermanas: *(Aparecen corriendo y llorando estrepitosamente)* ¡No... no...! ¡No, hermana querida, no te vayas! ¡No te vayas! ¡No nos dejes! ¡Moriremos de pena si te vas! ¡Por favor, no nos dejes! ¡Nos moriremos si nos dejas! ¿Oyes bien? ¡Nos moriremos si nos dejas! ¡Te lo rogamos, suplicamos, imploramos! ¡No te vayas! ¡Nuestro padre morirá de dolor! ¡Y nosotras también! ¡Eso, nosotras también! ¡No te vayas!

Bella ha quedado anonadada ante esta reacción de las hermanas. Duda. Las acaricia y ellas lloran cada vez más desconsoladamente.

Bella: ¡No lloréis, hermanas, no lloréis! ¡No puedo veros sufrir! ¡Me quedaré un día más! ¡Pero tan sólo un día más!

Hermanas: ¡Nooo! ¡Un día más, no! ¡Quédate tres! ¡No, cuatro! ¡No, seis! ¡No, ocho! ¡Sí, por lo menos otros ocho días!

Bella: Pero...

Hermanas: ¡Ya está decidido! ¡Te quedas otros ocho días! Gracias, Bella, gracias. ¡Eres tan buena...! *(Van saliendo mientras saltan de alegría)* ¡Otros ocho días... sí... sí...!

Bella: *(Mientras se pasea)* Me reprocho de todo corazón esta pena que le estoy dando a la Bestia... *(Pausa)* ¡Ya ha pasado un día...! En la distancia, me he olvidado de su fealdad y he llegado a amarlo de todo corazón... ¡Y ya han pasado dos días...! ¿No soy una malvada al dar a la Bestia una pena tan grande, cuando ella tiene por mí tanto amor?... ¡Ya han pasado cuatro días...! ¡Y yo también sufro por no verlo...! *(Suspira. Se acuesta y se duerme).*

Hay un cambio de luz que sugiere un sueño. A un costado de la escena se ve a la Bestia tirada sobre el suelo. Se la adivina moribunda.

Bestia: ¡Oh, Bella! ¿Por qué no regresas? Junto a los días que pasan se me va la vida. ¿Por qué no has cumplido tu promesa? ¡Tu ausencia es mi muerte! ¿Por qué no regresas, Bella? Bella...

La luz vuelve a la realidad. El sueño termina y Bella despierta sobresaltada.

Bella: ¡Bestia... Bestia...! ¡No puedo causar tanta pena a quien tanto me ama! ¿Acaso tiene la Bestia culpa por ser tan horrible? No es inteligente, es verdad, pero es bueno. Y eso es mejor que todo lo demás. ¿Por qué no habría de casarme con él? Seré más feliz con la Bestia que mis hermanas con sus maridos. ¡No es la belleza, ni la inteligencia de un marido lo que hace feliz a una mujer! ¡Ni tampoco su fortuna! ¡Sí, Bestia, eres feo, pero eres noble de espíritu! ¡Y yo te amo!

Bella busca la rosa y tiernamente la deposita sobre el lecho. Se acuesta y se duerme a su lado. Aparece el pájaro blanco. La cubre con sus alas y levanta vuelo llevándose a Bella.

Desaparece la casa y en su lugar aparecen árboles. A lo lejos el castillo y en el centro de escena una fuente. A los pies de la fuente está agonizando la Bestia.

Bestia: Bella... Bella...

Aparece Bella. Al ver a la Bestia corre hacia ella y se arrodilla a su lado.

Bella: ¡Oh... señor... mi señor!

Bestia: ¡No me llames "señor"! Has olvidado tu promesa. La pena de haberte perdido me hace morir, pero, ahora, lo hago feliz, porque al menos pude verte otra vez...

Bella: ¡No! ¡No, mi querida Bestia, no morirás! Vivirás para convertirte en mi esposo. Yo te quiero y desde este momento te doy mi mano. *(Bella toma agua de la fuente entre sus manos y da de beber a la Bestia)* Bebe, amor mío, bebe... *(Luego lo besa con ternura).*

En ese preciso instante el castillo se ilumina y los

fuegos de artificio y las trompetas anuncian una fiesta. Bella, al mirar a la Bestia, la ve convertida en un Príncipe.

Bella: ¡Ohhh...! ¿Y la Bestia...? ¿Dónde está la Bestia...?

Príncipe: Yo soy la Bestia. Estaba condenado a permanecer bajo esa horrible figura hasta que una doncella de corazón puro me diera su amor y hasta que yo pudiera sentir, también, un amor puro en mi corazón.

Bella: Pero... ¿Y la Bestia? ¡Oh, no entiendo, no entiendo...!

Príncipe: Es tu verdadero amor que me ha transformado. ¡Yo sólo soy aquello que tú vez en mí! Vuelvo a hacerte la antigua pregunta: ¿Bella, quieres casarte conmigo?

Bella: ¡Sí! ¡Sí, mi señor!

Príncipe: ¡No me llames "señor"! Sólo soy un hombre que te ama. ¡No me llames "señor"...!

La música sube. El Príncipe, con una reverencia, invita a Bella a bailar. Guirnaldas de flores adornan el castillo y hay nuevos fuegos de artificio, Por los pasillos de la sala del teatro, uno a cada lado, aparecen dos grandes pájaros blancos con una rosa en el pico. Suben a escena y se acercan a la pareja que baila. Los cobijan bajo sus grandes alas.

Relator: Y así, la Bella y el Príncipe vivieron felices durante muchos, muchísimos años...

Sube la música mientras la pareja baila protegida bajo las alas de los dos grandes pájaros blancos.

APAGON FINAL

Pequeño Vocabulario Teatral

Preparado por Andrés Bazzalo

ACCION:	Serie de acontecimientos escénicos producidos en función del comportamiento de los personajes.
ACTO:	División de la obra teatral en partes más o menos iguales en función del tiempo y del desarrollo de la acción.
ARGUMENTO:	Resumen de la historia que la obra pone en escena.
ASISTENTE DE DIRECCION:	Ayudante del director en las tareas organizativas del espectáculo. A veces conduce los ensayos en su ausencia.
CARACTERIZA-CION:	Técnica literaria o escénica utilizada para dar información acerca de un personaje o de una situación. Es una de las tareas esenciales del autor teatral, y consiste en ofrecer al espectador los medios para ver y/o imaginarse el universo dramático.
CONFLICTO:	Es lo característico de la acción y de las fuerzas antagónicas de la obra. Confronta dos o más personajes, visiones del mundo o actitudes ante una misma situación. Actualmente se lo considera el rasgo específico del teatro.
DIRECTOR:	Es el responsable de la puesta en escena de la obra teatral. Coordina el trabajo de los distintos participantes en la

escenificación de un texto teatral: actores, escenógrafo, vestuarista, músico, coreógrafo, etc.

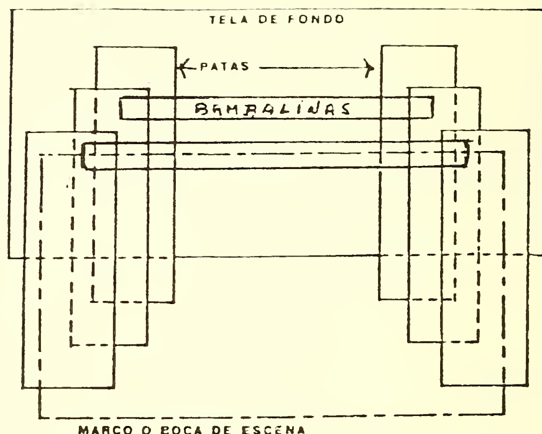
DRAMATURGO: Autor teatral.

ESCENA: Se la usa en varios sentidos. 1) como sinónimo de decoración 2) como la zona de la representación 3) como el lugar de la acción 4) como el segmento temporal que subdivide el acto.

ESCENARIO: Es el entarimado sobre el que evolucionan los actores.

ESCENOGRAFIA: (dispositivo escénico) (decorado) Es la disposición del escenario y de los distintos elementos que son necesarios para el desarrollo de la acción. Utiliza elementos pictóricos, plásticos y arquitectónicos.

CORTINAJES: 1) Telón de boca: separa el escenario de la sala.
2) Telón de fondo: cubre totalmente el fondo o *foro* del escenario.
3) Patas: cortinajes de diferente ancho que cuelgan a los lados del escenario y ocultan los bastidores.
4) Bambalinas: cuelgan desde parrilla transversalmente ocultando aparatos eléctricos y elementos colgados de la misma.

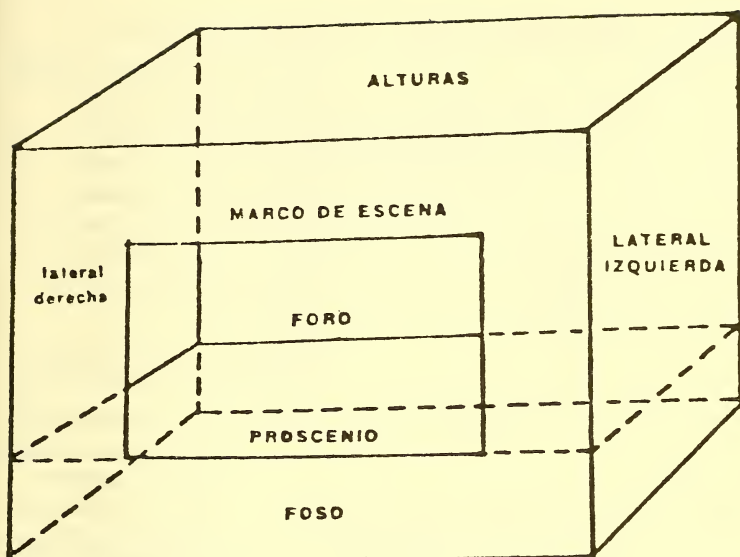


Conjunto de cortinaje

Cámara: conjunto que forman las patas y el telón de fondo.

Americana: vara de metal en "U" que sostiene un telón que se abre al medio.

ESPACIO ESCENICO: Es el espacio en el cual evolucionan los personajes y las acciones. Actualmente puede ser de formas diferentes: frontal (también llamado "a la italiana"), circular, semicircular, bifrontal, etc.



Espacio escénico frontal

ESTEREOTIPO: Se usa por igual para referirse a: 1) personajes muy tipificados (convencionales, banales) 2) situaciones triviales y repetitivas 3) expresiones verbales en forma de clichés 4) gestualidad poco expresiva 5) estructura dramática y desarrollo de la acción sujeta a un modelo fijo.

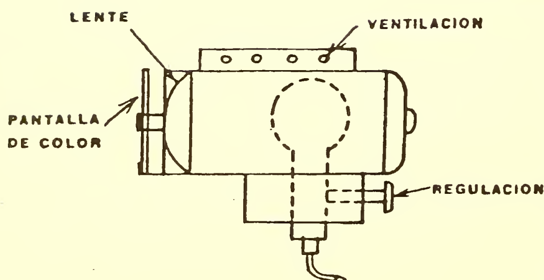
IDENTIFICACION: Proceso de ilusión del espectador que imagina ser el personaje representado.

ILUMINACION: Es el arte de iluminar la escena, creando climas, participando de la acción, subrayando un elemento del decorado y completando la propuesta de una puesta en escena.

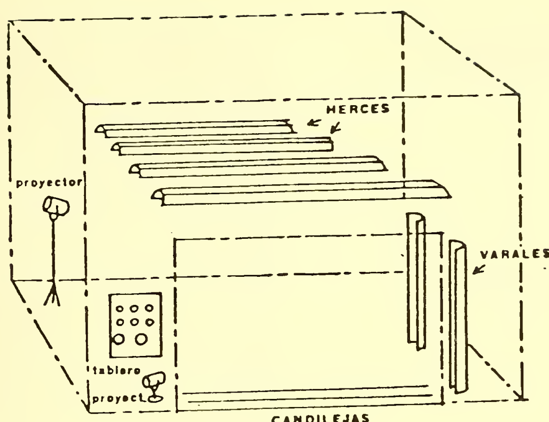
Algunos aparatos eléctricos:

1) Fijos: candilejas, herces, varales: tienen la forma de canalejas poco profundas en el fondo de las cuales se alinean bombillas eléctricas comunes. Varían de nombre de acuerdo a su ubicación en el escenario.

2) Móviles: a) Padelones: cajas cilíndricas con interior plateado o blanco. b) Reflector: tiene forma parabólica (tipo lámpara de escritorio) c) Proyectores o Spots: cajas cilíndricas provistas de una lente.



Proyector o spot



Escenario con aparatos eléctricos

IMPROVISACION: Técnica de actuación donde el actor representa al imprevisto, no preparado de antemano e inventando al calor de la acción.

INTRIGA: Conjunto de eventos (incidentes) que forman el nudo de la obra.

PARRILLA: Situada en lo alto del escenario, es el lugar donde se cuelgan en varas las luces, los telones, cortinajes y elementos de decorado.

PROTAGONISTA: Personaje principal de una obra. Quienes están en el centro de la acción y de los conflictos.

PUESTA EN ESCENA:	Es la actividad que consiste en la disposición de los diferentes elementos de interpretación escénica de una obra dramática (teatral): decorados, iluminación, música y actuación, en un determinado tiempo y espacio.
REPARTO:	1) Forma en que los papeles (personajes) de una obra son atribuidos a los actores según diversos criterios 2) conjunto de intérpretes de la obra.
TEATRALIZACION:	Interpretación escénica de un texto, utilizando escenarios y actores.
TECNICO:	Persona que se ocupa, durante la representación, de los cambios de decorado, efectos especiales, de la utilería y de los objetos escénicos.
TEMA:	El tema general es el resumen de la acción o la idea central de la obra.
TRAMOYA:	Máquina con que se efectúan los cambios de decoración.
UTILERIA:	Objetos escénicos (excepto decorado y vestuario) que los actores utilizan o manipulan a lo largo de la obra.
VESTUARIO:	Vestimenta de los distintos personajes.

Telones y entretelones
del teatro para niños en la Argentina

1. *La bella y la bestia*, A. Bufano
2. *La hormiga Tomasa*, A. Bazzalo
3. *Todo de a dos*, M. González Gil
4. *Juguemos con el sol, juguemos con la luna*, R. Uriona

Próximamente:

5. *Ahora actuamos nosotros*, C. Martínez
6. *La tragicomedia de los cabezones*, R. Vilela
7. *Pulgarcita*, M. Bernardo y S. Bianchi
8. *Asomados y escondidos*, S. Reinaudi

Esta edición de 2.000 ejemplares se terminó de imprimir en abril de 1987
en los talleres gráficos Indugraf, Mendoza 1523, Lanús Oeste.

TELONES y ENTRETELONES

Porque sabemos que hay necesidad de buenos libretos, de probada eficacia entre el público infantil.

Porque nos parece indispensable ir formando una conciencia reflexiva acerca del quehacer teatral destinado a los niños.

Porque quisimos revelar el apasionante mundo de trabajo que hay del otro lado del escenario.

Telones y entretelones
del teatro para niños en la Argentina



LIBROS
DEL
QUIRQUINCHO